

# Un poema para don Juanito Mora, héroe y bisabuelo

Introducción de Luko Hilje Quirós

## Resumen

Escrito por el célebre literato Arturo Echeverría Loría, bisnieto del prócer, y publicado por Ediciones L' Atelier (San José, Costa Rica), se rescata el extenso y emotivo poema "Juan Rafael Mora. El héroe y su pueblo", aparecido en 1956 con motivo del centenario de la Campaña Nacional contra los filibusteros.

## Abstract

### A Poem for Don Juanito Mora, a Hero and Great-grandfather

This section highlights the extensive and emotive poem "Juan Rafael Mora. The hero and his town, written by the celebrated wordsmith Arturo Echeverría Loría, great grandchild of the Chief, and published by "Ediciones L'Atelier (San José, Costa Rica), which appeared as a motive of the centenary commemoration of the National Campaign against the filibusters.

Aunque en este número especial de la revista se incluyen poemas de otros autores, he preferido mantener éste por separado, debido tanto a su longitud como a la cercana relación familiar del poeta con el héroe.

Dicho poema, de circulación limitada hasta ahora a pesar de su alta calidad literaria y su hondo significado patriótico, fue publicado por primera vez en 1956, con motivo del centenario de la Campaña Nacional, cuando su autor frisaba los 47 años. Apareció como un folleto de 16 páginas, con un delgado empaque en gris, y fue producido por Ediciones L' Atelier, empresa cultural propiedad del autor, destacado hombre de letras; fue impreso en los Talleres Gráficos Trejos Hermanos, en San José. Agradezco al señor Ri-

cardo Acosta Ruiz haberlo puesto a mi disposición en versión electrónica, y ofrezco enviarlo a quien tuviera interés en poseerlo.

Cabe indicar que en setiembre de 1964 hubo una segunda edición, también de Ediciones L' Atelier, casi de la misma longitud. Viene acompañada por una breve semblanza del autor, escrita en las solapas por J.M.S. (quizás Juan Manuel Sánchez), así como por una acertada nota introductoria intitulada "Mora en sencilla poesía", del escritor Alberto Cañas Escalante. Agradezco a Annabelle Echeverría Cruz haberme obsequiado un ejemplar impreso de dicha edición.

En esta edición se suprimieron cuatro fragmentos (tres tomados de

Hilje Quirós, Luko.  
Un poema para don Juanito Mora, héroe y bisabuelo  
Comunicación, 2010.  
año/vol. 19, EDICIÓN ESPECIAL.  
Instituto Tecnológico de Costa Rica. pp. 112-116  
ISSN Impresa 0379-3974/ e-ISSN 0379-3974

### PALABRAS CLAVE:

Poesía, Juan Rafael Mora, Campaña Nacional, filibusterismo, Arturo Echeverría Loría, Ediciones L' Atelier, San José, Costa Rica.

### KEY WORDS:

poetry, Juan Rafael Mora, National Campaign, filibusterism, Arturo Echeverría Loría, L' Atelier Editions, San José, Costa Rica.

algunas de las proclamas de don Juanito y uno de la carta enviada a su esposa Inés poco antes de ser fusilado) utilizados a manera de epígrafes, y se sustituyeron por una página completa de la proclama del 20 de noviembre de 1855. También se suprimió un párrafo incluido como una especie de colofón, del general colombiano Pedro Alcántara Herrán, escrito en 1856. Hemos omitido aquí todos estos párrafos por razones de espacio, y por no ser parte del cuerpo del poema, que es lo que nos interesa destacar.

Asimismo, en dicha edición hubo cambios en la dedicatoria, no solo en lo referente a su abuela, sino que también se incluyó a sus nietos. Puesto que esa fue una decisión expresa del autor, aparece aquí la dedicatoria de la segunda edición. Finalmente, cabe señalar que hay leves variaciones entre ambas ediciones, por lo que he preferido reproducir aquí la segunda edición, asumiendo que en los ocho años transcurridos entre ambas el autor tuvo tiempo para dejar que su poema madurara y hacerle las enmiendas o ajustes que consideró oportunos.

Finalmente, debe indicarse que se ha respetado la escritura original (la correcta aparece entre paréntesis) en los nombres propios la Angostura (La Angostura), Barba (Barva), Bonnefill (Bonnefil) y Roger (Rogers).

Por cierto, los apellidos citados corresponden a los de Juan Jacobo Bonnefil -cónsul francés en Puntarenas- y sus yernos Santiago Constantine y Julio Rosat, quienes rescataron el cadáver de don Juanito y lo transportaron hacia el "Panteón del estero". Por su parte, el alemán Guillermo Nanne fue un leal amigo de don Juanito, quien junto con el capitán marino inglés Francisco Rogers sobresalió en los combates de Puntarenas, en tanto que el cónsul inglés Richard Farrer tuvo una participación ambivalente en las horas finales de don Juanito.

Como una curiosidad, cabe anotar que en la segunda edición los apellidos Farrer y Roger aparecen transpuestos, dejando para el final el de Farrer, quizás para, con la entonación aguda culminando ese verso, lograr mayor sonoridad y fuerza poética.

Queda en manos de los lectores, pues, esta joya poética, que don Beto Cañas calificara así: *Y siendo un poema de sentido intimista, es el que mejor canta la epopeya. No en tono épico de cañonazos, sino en el tono familiar de las conversaciones que se sostienen "entre doradas tazas de espeso chocolate y bien horneado y cándido bizcocho"*.



El poeta Arturo Echeverría Loría de niño, joven y adulto. Fuente: Colecciones Nora Echeverría Loría y Marysia Echeverría Pinto.

## JUAN RAFAEL MORA. EL HÉROE Y SU PUEBLO

Arturo Echeverría Loría

*A mi abuela Juanita Mora Aguilar de Loría, hija póstuma del gran patricio*

*A mi madre Clemencia Loría Mora de Echeverría*

*A mi esposa Graciela Morales Flores de Echeverría*

*A mis nietos Amparo, Marcela, Manuel y Carlos*

### 1

A los cien años de tu gloria,  
y a los noventa y seis  
de tu sacrificio y muerte,  
evoco tu presencia, ¡oh bisabuelo! y padre de mi pueblo.  
En los labios cristales de la abuela  
fuiste vigilia de mis primeros sueños.  
Por las noches,  
las voces del rosario se apagaban con el fuego:  
otra lumbre encendía el altar del recuerdo;  
entre doradas tazas de espeso chocolate  
y bien horneado y cándido bizcocho,  
la abuela nos narra historias de su padre: Don Juanito.  
Al rescatar la herencia del dragón de la usura,  
salvó la heredad y la tienda.  
Trajo pan y paz honrada de nuevo a la vieja casona  
de la Villa del Monte,  
de adobe y teja y patio embaldosado,  
que Don Camilo, el padre,  
Capitán de milicia en Cartago,  
construyó, para cristiana morada de sus hijos.

### 2

Cuando en la plaza principal,  
días de alegre mercado, Don Juanito,  
bajo los higueros extendía la vara de medir las telas,  
o fijaba el fiel de la balanza para pesar los granos,  
balanza y vara se inclinaban a favor de los pobres,  
el campesino humilde, el huérfano, la viuda.  
Ya se decía en la Villa: "Qué bueno es Don Juanito".  
Sagaces comerciantes, taimados gamonales,  
observaban cómo crecía su fama;  
y el campesino austero de corazón de tierra  
le buscaba consejo y el ahijado en la Iglesia.  
"¡Qué bien va Don Juanito!"... sentenciaban las comadres  
en el atrio del templo.  
Los viejos marrulleros en la pelea de gallos,  
decían: "Será buen presidente".  
Su corazón de río se desbordó  
sobre la tierra con la suavidad del agua  
que acaricia el musgo de las piedras.  
A su lado crecían el helecho  
y las hondas raíces de los árboles,  
el café, el maíz y las grandes hojas de sombra.  
Adquirió experiencia en sus viajes lejanos.  
El mar era su amigo y también la montaña.

Conoció la humilde altivez del campesino:  
su adusta mano, callosa y agrietada  
como la tierra, le extendió el hombre del campo  
que cultiva la patria.

Su piedra y su escultura son desde su origen  
creadores de cosechas,  
guardadores de la semilla que germina en árboles y espigas,  
constantemente amantes de lluvias y sequías,  
saben el camino de la estrella  
y talan los árboles de las montañas con la luna.  
Los que poseen la tierra  
propicia y generosa  
unieron su destino a Mora.  
El fiel de su justicia  
marcaba predilección por los de abajo.  
Sencillo y paternal fue su gobierno,  
(sabor a pan casero y a tortilla de maíz).  
A veces, su mano bien cerrada  
caía sobre políticos procaces.  
Intrigas y rencillas  
lo marcaron con fuego de tristeza.  
Apareció en su vida la que fuera su esposa:  
Señora doña Inés Aguilar Cueto,  
varona de claro pensamiento  
y corazón de hierba,  
árbol que le dio sus frutos y su aroma,  
como el cohombro al nacimiento del Dios Niño,  
que en la penumbra de la sala familiar,  
devotas manos arreglaban en los días de Diciembre.  
Encendido fuego en el hogar,  
agua clara en el sombreado filtro de labrada piedra.  
Fuerte en la adversidad,  
de suavidad de musgo en el consejo;  
dulce como el higo, en el amor al hombre, su esposo,  
y a sus hijos.

### 3

Una garra de fiera amenazante asomó no muy lejos:  
Walker audaz, de acero la mirada,  
muy parco en el decir, en la acción duro,  
soñaba junto al lago  
que guarda islas de piedra y de palmeras  
y volcanes de ígneas cavidades,  
en territorios esclavos  
en la dulce y hospitalaria Nicaragua  
y en la garganta de tierra americana

que formada está de pueblos libres.  
Mora unió su voz a la del pueblo.  
Hubo proclamas de hombre  
y guerra decidida para afirmar la patria.  
En Santa Rosa, en Rivas, en San Jorge,  
en el San Juan, la vena del gran Lago,  
se vio a Cañas el héroe  
y al campesino ejército luchando:  
los Garita, los Rivas, los Valverdes y Arayas,  
los Vargas y Cervantes, los Barqueros y Vindas,  
los Barrientos y Arias... ¡Oíd sus apellidos!  
¿No suenan a tierra?... Todos son nuestra patria,  
todos son nuestro barro.  
¡Como aran los campos,  
abrieron surcos y sembraron!  
llevaron el "gui, güey" y el chirrido de las carretas  
entre el barro y el polvo del camino,  
por entre venas verdes de las selvas;  
estamparon en el aire el grito de trabajo  
y labraron los cabos resistentes de hacha  
del nervio de los naranjos agrios  
para voltear el árbol.  
También el mar y los tranquilos ríos  
vieron la lucha heroica.  
Las ondas rememoran en sus lejanos ecos  
nombres húmedos de gloria  
que espumas condecoran.  
Los ríos dejan sus linfas duplicarse  
en el vuelo de garzas y gaviotas;  
y en la soledad de sus caminos,  
el mar y el río repiten sonidos de campanas  
en su lenguaje líquido:  
¡Honor a los valientes!  
¡Honor al Capitán Antonio Vallerriestra!  
Todos ellos regaron los campos de batalla con su sangre.  
Don Juanito el visionario,  
el de la barba cerrada sobre su joven cara,  
el profeta: en el viento esparció su palabra  
sencilla, hecha de voces humildes,  
flechas que cruzaron  
montañas y valles florecidos,  
hasta llegar al hombre de la tierra.  
Al fogón encendido en las cocinas  
de las casitas de corredor en Barba,  
a los indios de piedra de Pacaca,  
a las vegas del Terraba y Boruca,  
a los ranchos en los llanos del ganado,  
a los florecidos cafetales del altiplano  
cerca de las montañas, que guardan los celajes y las nubes.  
Fue gloria de la patria y el laurel de los héroes  
le dió sus verdes hojas de esperanza;  
se creció el viejo tronco de los Moras y los Cañas;  
dio su cosecha el árbol,  
hincó más sus raíces en la tierra,  
y la paz conseguida con la sangre,  
esperanza de vida y sombra viva,  
de alegría conquistada dió a su pueblo.

(El brazo del soldado Juan, en la paz o en la guerra,  
siempre será antorcha de coraje contra todo filibustero).

#### 4

(Escondidos, ricachos y políticos la traición preparaban).  
La ira y el encono cultivaban el fruto de la intriga.  
No se llevó el viento las palabras de Mora,  
"La guerra se hará primero con mi dinero y luego con el suyo".  
Llevó temor y odio al rico timorato  
y marcó su destino de mártir y de héroe.  
Un día, de madrugada, la traición se hizo fuego:  
retumbaron cañones y el éxodo se abrió exigente  
para Mora y para el recio Cañas.  
Militares,  
sabuesos de la pólvora,  
los que crecen sobre cureñas para imponer el mando;  
hierba venenosa sobre el desmembrado  
cuerpo de la Patria Centroamericana:  
los que siempre se arriman al sol que más calienta;  
los que reciben paga y cargan el deshonor entre las pistoleras,  
traicionaron a Mora  
y la traición a Mora la fue para su pueblo.

#### 5

El camino se hizo niebla y abandono.  
El águila en el Norte, quiso hacerlo suyo  
para unir nuestros pueblos:  
la América del Centro con cadenas de esclavo.  
Y Mora vio lejana una cruz en el cielo  
entre barras y estrellas aherrojada:  
la ambición no alcanzó la altura de su alma.  
Después El Salvador, tierra magnánima,  
caminos de hospitalidad brindó  
a su caminar sin patria.  
Llegaron los correos, la revolución se preparaba.  
(Cañas no quería que regresara)  
Al fin, hermano y héroe, le siguió en su camino,  
amigo y compañero se le brindó en la muerte.  
Madrugada... Un velero ancló en Puntarenas.  
Hubo combate y sangre en la Angostura.  
(Arancibia escarbó su tumba silenciada).  
El estero abrió brazos de agua inquieta  
a los vencidos:  
pitanza de lagartos fueron en los manglares.  
Sombras de muerte con el mar tranquilo dialogaron,  
mientras la calma del viento en la resaca  
dejaba oír el grito insomne de los heridos,  
el tiroteo de los fusiles  
y el chocar de los sables.  
Al amanecer, sangre y desolación sobre la playa.  
De nuevo, la traición le perseguía inclemente.

#### 6

Tala su vida  
la negra pezuña de la venganza:

todos sabemos bien la historia, Mora pudo salvarse...  
Una goleta anclada en la rada del puerto,  
lista para zarpar a tiempo lo esperaba.  
Pero el deber se impuso y la amistad sagrada  
hizo a Mora entregarse:  
otra traición más cruel que todas las traiciones  
en el odio incubada y en la envidia  
fraguó en la noche la muerte de los héroes.  
Mora cayó, muy pocos se salvaron.  
Sin venda ante los ojos,  
bajo aquel jobo añoso y agrietado,  
su última sombra de vegetal ternura,  
lo fusilaron en la madrugada.  
¡Soldados del 56,  
Mora ha muerto!  
¡Lo mataron hermanos, los de su propia sangre!  
¡Los filibusteros criollos lo ultimaron!  
Festín para las bestias podía ser su cuerpo,  
pero manos amigas de allí lo rescataron.  
¡Mora y Cañas unidos en la muerte!  
La noche los cubría: entonaron las aguas  
sus cantos funerales en los templos de mangle  
y en un bongo sombrío por el estero, fantasma en esa noche  
tan húmeda de estrellas y de peces plateados,  
por los caños abriendo brecha de agua,  
buscaban a los héroes sepultura.  
Como sombras piadosas iban viejos nombres  
que tienen significado y sello generoso,  
viejas manos amigas que dieron a la tierra,  
raptándole a la ira, el rencor,  
a la venganza pagada por los ricos,  
el calor humano de la sangre Mora, de la sangre Cañas.  
Bonfill, Constantine, Nanne, Rosat, Farrer, Roger,  
nombres siempre presentes en el corazón del pueblo,  
forman corona de amistad sobre la tumba solitaria  
que sus manos abrieron con amor en la arena:  
mar de voces, estero de silencios.  
(La esposa Doña Inés, esa sombra de amor del hombre bueno  
lejos rezaba, en la Santa Tecla silenciosa y recatada,  
esperando el póstumo fruto de su vida:  
mi abuela Doña Juana).

7

Ahora al pueblo le toca hacer suya la vida de su héroe.  
Que no se quede sólo para actos oficiales  
o como dato de historiadores sin sentido ni norma,  
¡sepultureros de la historia!

O de genealogistas, rastreadores de nombres y apellidos,  
que olvidan que el origen del hombre  
está en el hombre mismo, en su sangre,  
en su recto vivir que con él muere,  
o sobrevive, para gloria de la tierra  
que guardará sus huesos.  
Ellos posiblemente quieran  
alzarlo hasta la vera de algún Felipe de España.  
Pero eso no acrecienta la gloria de su nombre,  
que nació en nuestra tierra sin linajes ni castas.  
No se ha llegado al origen de los Mora:  
sólo se sabe que los nombres de frutas  
los usaban judíos conversos en España.  
Allí el apellido se diluye en el pueblo,  
se hace tierra de la España añorada.  
Mora es pueblo y por eso lo defendemos todos.  
Es ejemplo en la vida para siempre presente.  
Es nuestra sangre, nuestros ríos, la montaña,  
el rumoroso valle y los volcanes  
la aldea humilde y es de todos.  
Mora evoca en su pueblo sacrificios y gloria;  
hay que salvar a Mora de eruditos, demagogos y castas;  
legarle al pueblo  
el ejemplo viril del pueblo Mora.  
Que se oiga su nombre en los mercados y las plazas,  
que se repita siempre sin patriótico alarde,  
como cosa sencilla, como hierba, como agua,  
como camino y polvo  
como piedra de río  
humilde y conocida;  
que sea maíz en el hogar del pobre  
y agua en la calabaza que refresca al labriego  
en sus faenas de labranza.  
Saquémoslo de los archivos, de los papeles muertos.  
El no entregó la tierra, no enajenó el predio;  
no se vendió a los ricos, ni explotó a los pobres.  
Es grande sin dobleces, es potente sin vicios.

\*

Cierro el recuerdo familiar y triste  
de la abuela querida;  
su palabra, dulce fruta madura,  
me decía tantas cosas de su honorable padre,  
Don Juan Rafael Mora.

